



SANIDAD | ORGANIZACIÓN NACIONAL DE TRASPLANTES

Los órganos de 27 fallecidos salvan la vida o se la mejoran a más de un centenar de personas

El HUBU fue el hospital con más donantes de toda Castilla y León en 2023 y está entre los diez de todo el país que, sin tener programa de trasplantes, realiza una mayor actividad. Burgos ha superado, una vez más, la tasa nacional por más de veinte puntos

ANGÉLICA GONZÁLEZ / BURGOS

Los datos son espectaculares y dicen mucho de la generosidad de la ciudadanía. El año 2023 se cerró en el Hospital Universitario de Burgos (HUBU) con 27 donantes, 5 más que el anterior, una cifra que es la mayor conseguida en su historia y que pone al centro sanitario a la cabeza de todos los de la comunidad autónoma (le siguen el Complejo Asistencial de Salamanca con 22 y el Hospital Río Hortega de Valladolid, con 21). Este gesto de compromiso humanitario en el final de la vida por parte de las familias de esos fallecidos ha hecho que más de un centenar de personas que estaban pendientes de un trasplante salven su vida o la mejoren gracias a los 84 órganos que se pusieron a disposición de quien los necesitaba. Así, después de la respuesta afirmativa de todos los allegados se procedió a las intervenciones quirúrgicas para obtener 42 riñones (el único órgano que se extrae en el hospital burgalés, labor que realiza el servicio de Urología), 20 hígados, 18 pulmones, tres páncreas, un corazón, 37 córneas, 6 segmentos vasculares y 30 fragmentos óseos. En el caso de los riñones, más de la mitad se implantaron en pacientes de Castilla y León.

La provincia de Burgos -en la que se han producido ya en lo que va del mes de enero cuatro donaciones- tiene una tasa de 75 donantes por millón de población, que es como lo mide la Organización Nacional de Trasplantes (ONT), un número que supera con mucho la media nacional, que está en 48,9, y la autonómica, que se cifra en 45,8. El principal hospital, además, se encuentra entre los diez primeros que tienen más actividad de donación de órganos de personas fallecidas de España dentro del ranking de los que no tienen un programa específico de trasplantes, como es el caso del HUBU, que ocupa el sexto lugar en esa lista.

De los 27 donantes, 19 lo fueron en muerte encefálica y 8 en asistolia controlada. En el primer caso, el fallecimiento se produce por el cese completo de la actividad cere-

EXTRACCIONES EN EL HUBU EN 2023

| | |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
|  42 Riñones |  20 Hígados |
|  18 Pulmones |  3 Páncreas |
|  1 Corazón |  37 Córneas |
|  6 Segmentos vasculares |  30 Fragmentos óseos |

Formación en extracción renal pediátrica

En un paso más para facilitar la donación de órganos, ya se está trabajando en el HUBU en un protocolo en el área de Pediatría, Cirugía Pediátrica y cuidados intensivos pediátricos para poder implementar la extracción renal para donación en niños. De hecho, varios de los profesionales están entrenando y conociendo la técnica quirúrgica sobre cerdos en el animalario del HUBU, que se ubica en el Divino Valles. De esta manera, si en alguna ocasión existe la posibilidad de extracción pediátrica en Burgos -que ya la ha habido pero la tuvieron que realizar profesionales de otros hospitales- se pueda hacer con personal propio.

bral. La donación en asistolia es cuando la persona muere por una parada cardiorrespiratoria irreversible. «En este segundo caso se trata de pacientes con muy mal pronóstico, a los que se les retiran las medidas terapéuticas porque ya no hay más que hacer y se prevé que van a morir en unas horas. Así se le transmite a la familia y se le explica que, a pesar de prolongar las intervenciones, no se va a conseguir una mejora. En estos casos hay menos negativas a donar que en muerte encefálica porque se trata de pacientes cuyas familias han tenido tiempo para asumir el mal pronóstico, porque es habitual que lleven tiempo en la UCI y que hayan hablado mucho con los intensivistas, por lo que cuando ya no hay más que hacer entienden que el paciente va a fallecer y se abre la puerta de la donación», explica Eugenia Perea, coordinadora médica de trasplantes del HUBU. Son sustancialmente menos las donaciones en asistolia porque cuando se dejan de aplicar las medidas que sostienen la vida de esa persona hay menos posibilidades de que pueda donar debido a que haya sufrido infecciones o un fallo multiorgánico, como explica María Amor Hernández, coordinadora de Enfermería de trasplantes.

La parte menos buena es la de las negativas familiares, que también se produjeron. En concreto, en 2023 fueron 6, una cifra significativa que las profesionales relacionan con el hecho de que se han valorado a muchos donantes: «Es lógico que cuantas más entrevistas hacemos haya más negativas. La razón que más supone para nosotros un auténtico muro insalvable es que los allegados manifiestan que en vida la persona había dicho explícitamente que no quería donar. Frente a esto no hay argumentación posible. También cumplimos la obligación de mirar el registro de instrucciones previas porque lo que allí figure no puede ser contradictorio por la familia».

Perea y Hernández solo tienen palabras de agradecimiento para el comportamiento de los burgaleses, que -según destacan- siempre han



Eugenia Perea (izda.) y María Amor Hernández son las responsables médica y de

«La población siempre ha entendido muy bien la importancia de donar»

comprendido muy bien la importancia de la donación, como reflejan los datos anuales. Incluso en 2020, con la complicadísima situación hospitalaria que dejó la pandemia, se dieron 12 donantes. En la actualidad ya se está en fechas prepanoémicas: en 2021 hubo 17 donantes y 22 en el 2022. También destacan el papel de todos los servicios del propio hospital que, según sus palabras, «se vuelcan» cada vez que aparece un donante en la UCI donde ambas trabajan. «En esos momentos todo el personal se moviliza y nos facilita el trabajo para que el proceso salga adelante y se cumpla el objetivo de que los órganos lleguen a las personas que los precisan».

En cuanto la familia de la persona fallecida da luz verde a la donación de sus órganos comienza un proceso vertiginoso que implica a

prácticamente todo el centro sanitario. En primer lugar, se realizan diferentes pruebas para descartar infecciones y tumores en el donante y si se confirma que está todo bien es cuando desde la UCI se ponen en contacto con la ONT. «Les trasladamos todos los datos de la persona, buscan posibles receptores compatibles y cuando los hallan nos lo comunican. En este sentido, primero se buscan receptores de urgencia 0, nombre que se le da a aquellos enfermos que pueden fallecer si no reciben un órgano en un periodo de no más de 72 horas; el segundo criterio es la proximidad, que haya un receptor en la comunidad autónoma y si no, en nuestro caso, en la zona norte del país, que es a la que pertenecemos, y en tercer lugar, se oferta al resto del país. En algunas ocasiones se ha ofrecido a Europa pero se trata de una situación muy infrecuente», detalla Perea.

Es la ONT la que se encarga de movilizar a los equipos extractores que llegan desde diferentes hospitales de España en avión a Villafraja. Perea y Hernández son las encargadas de la coordinación para que todo esté preparado en los quirófanos: «El centro neurálgico es la UCI porque es donde está el donante y



Enfermería, respectivamente, de la coordinación hospitalaria de trasplantes del HUBU. / LUIS LÓPEZ ARAICO

una vez que está todo preparado se le traslada al quirófano para la extracción». En todo este tiempo nunca se deja sola a la familia, que puede estar con la persona hasta que se inicia el proceso: «Estamos permanentemente pendientes de

ellos por si necesitan algo o si les surge alguna duda y se les informa de todas las fases. Es muy importante que estén acompañados e informados de que a su familiar se le trata con la mayor dignidad porque dejan generosamente en

nuestras manos a su ser querido y nosotros tenemos esa responsabilidad de acompañarles y de comunicarles que su acto de generosidad se está desarrollando sin problemas y que va a ayudar a muchas personas.